

# Don Próspero

Alejandro Arriaga

Don Próspero habla cerca del micrófono y dice:

Un día

un peón, mi sobrino

o el hijo de Doña Telma

sale de la estancia La Trinidad

con un bidón lleno de combustible

y va yendo lento a medio tranco

rumbo al noreste.

Y va en su caballo

en el de siempre

pero antes

imagine que usted es una sombra

acá todo en poco tiempo

se vendió, se perdió, nos echaron

se hizo sombra.

Y ahora sí

sale el peón

empleado de una familia poderosa

mandado a quemar el campo

hacer arder las pajas

apurar los verdes

y va en su caballo

un caballo de esta tierra

que se crió en la misma pampa que él

y van los dos al trote

y van llevando

dos bidones de combustible en cada anca.

Para donde sea que mires

no hay nadie

y el sonido quieto del arroyo

y el viento de siempre

y el chango que es mi sobrino

y el combustible que vuela por el aire  
y cae pesado.  
y el olor del campo  
y el del animal  
y el olor del peligro  
y se escucha el viento acelerando  
y la quietud y las vertientes  
y un cóndor y un cuí  
testigos del fósforo  
y de los primeros espasmos  
del primer hueco de fuego  
y las columnas humeantes  
y el chisporrotear del pajonal  
y los chingolos agitando el cielo  
y un zorro que deja de esconderse y corre  
y salta las llamas y escapa  
y ahora alguien dice  
es otro fuego en lo Cerra  
y esa frase se repite 208 veces en cuatro años  
y ese fuego sale siempre de dos estancias  
170 paso de Las Rocas  
y 38 en San Añejo.  
Estamos aterrados y acostumbrados  
y ese día, en la escuela  
sonó el jandi en la frecuencia de la policía  
y una voz agitada aviso a la directora  
la muerte de alguien aparentemente conocido.  
Mi sobrino, piedra, chelco  
loica de este cielo, ayer nomás  
domando corderos en el corral del fondo  
riendo a los gritos con sus hermanos  
cuidando a pura constancia  
la huerta de su Nona Ana.  
Miralo adentro, miralo así  
como a cualquier chico de la escuela  
esa mano de niño cualquiera, especial, de acá  
prendiendo ese fuego bárbaro

ese fuego perro  
se le ven los pómulos  
se le arde la casa del alma  
se le hace humo todo encima  
cómo no haber abandonado  
huido digo yo  
venir a guardarse en los aleros de las piedras  
en el agua negra de la lagunita  
cómo no vino hasta la escuela con nosotros  
cómo no vino a tiempo  
a compartir, aunque sea  
este despojo de vida.  
Es mi sobrino  
caído  
en medio de las llamas  
chamuscándose idéntico a toda la pampa.  
Imagine el dolor de la Telma  
Doña Telma  
la que le enseñó a tejer  
lazos fuertes de tres o cuatro hilos  
a ordeñar y templar el queso  
arrear los animales de ida y vuelta hasta la comida  
a sobrevivir y disfrutar de esa vida cada día.  
Imagine una tristeza así.